

CAMPAÑA DE LOS ESTUDIANTES DE TRUJILLO

“LOS UNIVERSITARIOS ANTE LA VIDA”

(1923)

No es una postura vana, ni menos afanes pedantescos lo que nos mueve en esta hora de crisis para nuestra vida institucional, a lanzar nuestra palabra de admonición y nuestro verbo de esperanza. Son las tremendas responsabilidades que la vida ha puesto sobre los hombres de buena voluntad, son los anhelos de emprender una cruzada de libertad en la América, comenzando por nuestra patria, lo que nos guía y atormenta. Tenemos la firme convicción de que los hombres limpios de alma sabrán aquilatar nuestros fervorosos anhelos de la hora presente. A ellos principalmente y también, ¿por qué no?, a los otros, a los que a pesar de tener maculadas las manos con los horrores de sus degradaciones y de sus espíritus bamboleantes, con la carga de la maldad, van nuestras voces frescas y puras.

Ya lo dijimos en anterior ocasión al dirigirnos al maestro Vasconcelos: “Queremos que la justicia del porvenir, amasada con la sangre de nuestras entrañas, sea aquella justicia que el pasado no pudo realizar por sus limitaciones. Porque nos sentimos con capacidades para vencerlas, es que comprendemos la inexorabilidad moral de nuestras responsabilidades. No queremos que nuestros hijos echen sobre nosotros la culpabilidad de haber apagado este grito de nuestra juventud”.

GÉNESIS Y DESARROLLO DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

El Centro Universitario Federado de Trujillo, núcleo estudiantil que hoy más que nunca representa el anhelo y pensamiento de la época, inquietud y deseo de ascensión vital latente en la formación del nuevo espíritu de la nacionalidad, ante las emergencias surgidas con motivo del desarrollo de su acción cívica, ha tenido una actuación desconocida hasta hoy por casi todo el país.

El primer paso que dio el centro universitario a raíz de la elección de los nuevos elementos que lo integraron en el mes de junio, fue desembarazarse de la indolencia y la rutina. En lugar de ser, como había sido, una organización estática de simple actuación decorativa, se transformó en el más avanzado factor de entusiasmos fecundos, de ademanes dignos y valientes, de principios futuristas y doctrinarios. Un despertar de la conciencia universitaria dentro de sus mismas aulas, así como fuera de ellas, también, ha convertido su existir irreal y contemplativo de ayer, en su actitud viril y pensante de hoy.

La acción universitaria dilata su miraje cordial y el radio de sus actividades doctrinarias hacia la calle, en un hermoso gesto de civilidad.

Y como no es un nombre sino la esencia juvenil de los universitarios libres del norte; como el fervor ni la voluntad animosa, no es de uno sólo, el presidente, o a lo sumo la junta directiva como antes; el

grito liberal de la muchachada cunde en la ciudad, trasfúndese en el alma del pueblo, tiene eco en todas partes y realiza una nota, la más alta, de cohesión y solidaridad moral. Allí está la jornada obrero-estudiantil del 27 de mayo, que con motivo de los sucesos sangrientos del 23 del mismo mes, acaecidos en Lima, se efectuó para protestar de la consagración del Perú al Corazón de Jesús. En fecunda comunión de ideas y sentimientos, los obreros y estudiantes de Trujillo, dando ejemplo a sus hermanos de Cuzco y Arequipa, vibrante la sensibilidad y cálidas las voces fraternales, repudiaron públicamente tal acto de política clerical que atentaba contra los fueros de la conciencia y libertad del pensamiento. La juventud universitaria, haciéndose eco de las persecuciones de que eran objeto Víctor Raúl Haya de la Torre, el líder de los estudiantes del Perú, y Luis Velasco Aragón, valiente intelectual cuzqueño que levantó la bandera de un posible resurgimiento nacional, despertando al sentir la vergüenza de los valores culturales de la patria, el 9 de julio, en el local del centro reuníase en asamblea compuesta de obreros y estudiantes, con el objeto de pronunciarse sobre semejantes atentados a las garantías individuales, a la libertad de cultos y a la emisión del pensamiento doctrinario. Esta asamblea no sólo declaró abogar por la inmunidad de Haya de la Torre y Velasco Aragón, que llevan en el país la antorcha del apostolado civil y principista, sino que resuelve en acuerdos de una significación y magnitud que el tiempo sabrá aquilatar y comprender en todo su horizonte, puntos de avanzada idealidad.

ELECCIÓN DEL MAESTRO

VASCONCELOS

Como los universitarios del norte no habían elegido maestro de la juventud desde hacía cuatro años, se esboza la candidatura del gran educador mejicano don José Vasconcelos. Se presentan otras mociones aleatorias: la de cancelar el título de maestro de la juventud al presidente de la república, Augusto B. Leguía, por no estar de acuerdo con los intereses ideales de ésta, y la de recomendar a los otros centros federados universitarios del país para que ejerza tan elevado cargo el actual ministro de educación pública de Méjico. Respecto a la primera moción, como los universitarios de Trujillo no habían elegido en ninguna época su maestro, a don Augusto B. Leguía, habiéndolo hecho solamente el año de 1919, la juventud política de Lima y Arequipa, se abstuvieron de producirse por la cancelación de dichas credenciales.

Terminada la asamblea, dispersóse ésta en grupos, sin dar lugar a manifestaciones tumultuosas. Pero entonces, el prefecto del departamento, don T. Molina Derteano, en calidad de injusta represalia, creyóse en el derecho, por medio de gendarmes, de intimar a uno de esos grupos y celebrar con él un irrisorio conato de sableadura. Al día siguiente, las autoridades políticas, acudiendo al sofisma y a la tinterilla, imponen una multa a cada uno de los gestores de la asamblea obrera-estudiantil. Así se advierte la lección de civilidad que daban los universitarios de Trujillo.

La elección del vidente Vasconcelos, la figura más destacada de América, el mentor espiritual más genuino del continente indo-español, como maestro de la juventud, levanta la gran polvareda. Suspicias, maniobras, desconfianzas y candideces rancias de ambiente, tratan de desvirtuar el grito americanista que pronunció la maza de estudiantes. Una sórdida campaña contra todos nosotros se desencadena...

Felizmente, la capacidad fervorosa y admirativa del pueblo, que ya comienza a darse cuenta de quiénes lo engañan, lo explotan y lo envilecen, y quienes le dicen la verdad, lo encaminan al bien y a la fraternidad, y enseñan la luz interior que se ha hecho para todos, se alió a los universitarios. Las distintas sociedades

obreras constituidas en Trujillo, en acto simultáneo de solidaridad, expresan su simpatía y se adhieren a la elección de Vasconcelos.

En el mensaje enviado al apóstol se evocó la concreción ideal de nuestro movimiento creador y principista. Más de cuarenta firmas subscribieron el mensaje. Se puede decir, casi la totalidad de los universitarios.

Sin embargo, un grupo minúsculo o y sin importancia, compuesto por cinco universitarios, empleados de gobierno, irresponsables en lo que toca a la honradez de sus espíritus, por cuanto sobre ellos se ha ejercitado la acostumbrada coacción, bajo los auspicios del prefecto del departamento, se determinó en contra de lo que había hecho el centro, declarándolo ilegal desde su base, recurriendo a las consabidas farsas y atollándose en el absurdo. Eligen maestro al actual mandatario don Augusto B. Leguía, formulan el manifiesto más servil que se puede concebir, se hacen reconocer inmediatamente aquí, por quién los alentó, amenazó y empujó al deshonor de la comedia; pero el fracaso más evidente los pone al margen de la seriedad y el crédito. El pensamiento de la sociedad prodúcese en abominación para los planes de ese grupo oficial, que se abroga ante sí, el derecho de constituirse en junta directiva, sin más ni más.

POR QUÉ ELEGIMOS MAESTRO A UN MEJICANO

Hemos elegido a Vasconcelos saltando por sobre los prejuicios patrioterros y nacionalistas, porque consideramos como un imperativo de nuestra conciencia, incorporarnos a las corrientes raciales que proclama el formidable pensador mejicano. Anhelamos fervientemente una dilatación cordial, más allá de las fronteras, hacia los hombres buenos y generosos de corazón. Queremos, en fin, plasmar nuestras rebeldías contra los valores de pega, que nuestro medio propicia, para orientar mejor la conciencia popular hacia los hombres que saben vivir su vida sin préstamos ni claudicaciones vergonzosas.

LAS UNIVERSIDADES POPULARES

Bajo la égida de nuestro maestro Vasconcelos, y bajo la sombra propiciatoria de la conciencia más independiente y rectilínea que ha tenido el Perú, don Manuel González Prada, el 22 de julio, quinto aniversario de su muerte, el centro universitario de La Libertad, cumple con llevar a cabo la extensión universitaria en los barrios obreros de la Unión y Chicago. Se pronuncian conferencias alusivas, resaltando la dignidad de la vida y las infinitas sugerencias de la obra del gran maestro don Manuel González Prada, el único aquí, que como Vasconcelos, ha entonado a pleno pulmón las responsabilidades humanas.

La acción de los universitarios tiene el más franco y halagador éxito. La conciencia obrera trata de afirmarse y concretar sus aspiraciones.

Un numeroso grupo de obreros de ambos sexos acude diariamente a los planteles, llevando el don de la simpatía para formar con los estudiantes un depurado ambiente de sentimientos y de ideas. Allí se les pregona la verdad; allí se les define la historia social; allí se les da nociones útiles de aritmética, gramática,

geografía, economía y educación cívica, allí se les enseña con sincero calor de humanidad.

Como nunca se ha producido el interés altruista por una positiva educación de las masas proletarias, determinados elementos infiltran la desconfianza y el temor de que la acción estudiantil sea a fines de encumbramiento y falsa popularidad. Además, se intenta clausurar las universidades populares, que con tanto entusiasmo fueran inauguradas. El pretexto es que son focos de agitación política adversa al gobierno.

Los hechos se encargan de desmoronar una a una las procaces intenciones de dichos elementos.

Nada desmaya la actividad de los estudiantes, no obstante las amenazas, las notificaciones y las hostilidades de que son objeto.

EL DESPOJO DE NUESTRA CASA

Hasta que se produce el despojo de la casa que ocupábamos. ¿La razón? No se escatima la tinterillada. Pero era nuestro hogar; bajo su techo albergamos nuestros ensueños y la floración de nuestras rebeldías y arrestos espirituales, allí hubo de abrirse esta brega, no exenta de expiación y de temor. Por defenderla estuvimos en la intendencia de policía, donde se nos notifica la entrega de nuestro local social. La respuesta es perentoria: ante la fuerza, que se consume el despojo inaudito. Y el despojo tuvo su realización poco después. Ridícula actitud de pretorianos. Como si la falta de un techo nos impidiera abrigar en el corazón y cerebro, el calor de nuestras ideas, y la corriente escalofriante de nuestros sentimientos.

EL SENTIDO DE NUESTRA POLÍTICA

Sea éste, uno de los más fuertes gritos que lanzamos a las gentes. Queremos, ante la sórdida y estúpida campaña desencadenada contra los universitarios, decir la verdad acerca de semejante inculpación.

Acostumbrados desde niños a columbrar el tenebroso escenario en que se agitan los hombres dirigentes o políticos del Perú, hemos sentido, al entrar en la adolescencia, al ponernos en contacto con la vida, un profundo asco, una inaudita repulsión hacia lo que en nuestra tierra se llama "hacer política". Pero, como asistimos a la soberanía más formidable de la mentira, nosotros, los inmaculados, recibimos los mismos calificativos que se merecen los malvados. Necesitamos aclarar que en realidad hacemos política, tomando esta palabra en su verdadero y amplio sentido, más no hacemos politiquería criolla, la menguada, reptante y burda engañifa que realizan a diario nuestros prohombres de gobierno.

Conociendo la realidad nacional no hacemos sino defender las libertades públicas. Enseñando al obrero, y procurando cohesionar a los buenos y nobles elementos, infiltramos la vida en lo que ya quiere morir. No atacamos a determinado gobierno o camarilla burocrática, porque sabemos que éstas se sucederán irremediablemente, unas a otras, sin cambiar de métodos. Los Pardo, los Benavides, los Leguía, toda esa fauna de presupuestívoros, nos tiene sin cuidado. Nuestra preferencia no existe por ninguno. Queremos hombres nuevos, con ideas buenas, y los forjamos. Eso es todo.

Todo lo que aquí se pueda decir acerca de la suspicacia y maledicencia con que cierta gente mira nuestra labor, sería enorme. Basta solamente mencionar que somos, además de políticos, antipatriotas y disolventes. Para quien no conozca a los autores de semejantes vocablos, el efecto sería instantáneo; pero felizmente, la verdad fulmina y los "políticos criollos" tenemos verdadero credo humanista, los antipatriotas somos patriotas auténticos, y los disolventes construyen, haciendo esfuerzos porque la vida sea mejor y más bella para todos.

Trujillo, agosto de 1923.

Luciano Castillo, Manuel Morales Loli, Carlos M. Cox, Federico Vértiz Salcedo, Salomé Díaz, Luis González, T. H. Gálvez León, Arturo Goicochea de la Reguera, M. A. Villacorta Corcuera, Carlos F. Mendoza, A. Guillermo Vilches, Sergio Cuba Torres, Demetrio Cedrón, Angel T. Sánchez, N. J. C. La Cunza, Isaac Deza Crávarry, Carlos M. Porras, M. Novoa Rodríguez, Gustavo Espino, T. Diógenes M. Vázquez, E. Benítez Loayza, Teófilo A. Cruz, José F. Quesada Campos, C. Alberto Moreno, Manuel Vázquez Díaz, Arturo Llontop Ballesteros, F. N. Ortega, Enrique Albrecht Arias, Agustín P. Masías, J. E. Haya de la Torre, Eloy Espinosa, Pedro Lizarzaburu E. A. Rodríguez Porturas, Jácoba Florian Bernuí, Ramón G. Ferrer, J. C. del Castillo, C. C. Mendoza N., Francisco Galarreta, Alfredo Rebaza Acosta, Jaime U. Calderón, César A. Alva, Homero Souza, Ricardo Ramos, Humberto Ortega, Edilberto Osorio.

(En: Gabriel del Mazo. (Compilación y notas). (1941). *La Reforma Universitaria*. Tomo II Propagación americana (1918-1940). Edición del Centro de Estudiantes de Ingeniería, La Plata, págs. 54-58.)